

En Cristo el Ser humano experimenta el sentido de su existencia

- o **Sólo en Cristo, de hecho el ser humano puede experimentar el sentido auténtico y pleno de su existencia.**

Juan Pablo II, Catequesis 30 julio 2000

La exigencia de un cristianismo integral, que no llega a compromisos cuando se trata de la verdad y que sabe, al mismo tiempo, medirse con la historia y la modernidad, ha marcado todo este siglo y ha surgido con fuerza en el Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia ha comprendido cada vez más claramente, tras la sucesión de los acontecimientos de las décadas pasadas, en ocasiones dramáticos, que su tarea es la de atender y responsabilizarse del hombre; pero no un hombre «abstracto», sino real, «concreto» e «histórico», al que debe ofrecer incesantemente a Cristo como su único Redentor. Sólo en Cristo, de hecho, --y no se cansa de repetirlo, especialmente durante este año Jubilar-- el ser humano puede experimentar el sentido auténtico y pleno de su existencia. El cristianismo, por tanto, no puede ser reducido a doctrina, ni a simples principios, pues Cristo, centro del cristianismo, está vivo y su presencia constituye el acontecimiento que renueva constantemente a las criaturas humanas y al cosmos. Esta verdad de Cristo hoy tiene que ser proclamada con vigor, tal y como ha sido defendida valientemente en el siglo XX por tantos testigos de la fe e por ilustres pensadores cristianos.

Cfr. Cristo Centro Juan Pablo II

- o **El fin de la catequesis: conducir a la comunión con Jesucristo**

«En el centro de la catequesis: Cristo

Catecismo de la Iglesia Católica

n. 426: «En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre [...], que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros [...] Catequizar es... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo» (Juan Pablo II, Exhort. Ap. *Catechesi tradendae*, 5). El fin de la catequesis: «conducir a la comunión con Jesucristo [...] sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad» (Juan Pablo II, Exhort. Ap. *Catechesi tradendae*, 5).

www.parroquiasantamonica.com